



CARRIEDO, Lourdes y REBOUL, Anne-Marie (dir.), (2018) *Entre escritura e imagen II. Imágenes fijas, imágenes cinéticas*. Bruselas, P.I.E Peter Lang, 202 pp., ISBN: 978-2-8076-0628-9.

Palabras clave: imagen; cine; literatura; pintura; escritura; géneros.

Presentamos en las páginas que siguen una reseña del libro *Entre escritura e imagen II. Imágenes fijas, imágenes cinéticas*, que constituye el número 37 de la colección “Comparatisme et Société”, de la editorial Peter Lang. Se trata de una recopilación de artículos de diferentes investigadores que han realizado su trabajo en el marco del proyecto *La hibridación artístico-literaria en la narrativa europea contemporánea III: escritura e imagen fílmica*, que supone una continuación a la investigación iniciada con el libro *Entre escritura e imagen I. Lecturas de narrativa contemporánea*¹. Así, este volumen reflexiona, desde diversos puntos de vista, sobre la relación entre literatura e imagen, que se ha mostrado especialmente fructífera en el último siglo.

Esta intención queda claramente expuesta en la introducción de las directoras, Lourdes Carriedo y Anne-Marie Reboul, quienes no dudan ya de la retroalimentación que a lo largo del siglo XXI se ha dado entre escritura e imagen, bien estableciendo “paralelismos de ida y vuelta”, bien “integrándose una en otra en un proceso relacional”. El volumen se divide en dos grandes partes, según se relacione la escritura con la imagen fija o con la imagen cinética.

La primera parte, “Imágenes fijas y escritura”, alude, pues, a la relación entre la imagen fotográfica y la literatura, y se inaugura con el análisis que hace Jean-Pierre Montier sobre la *fotoliteratura*. Montier estudia ese territorio propio de las relaciones entre fotografía y literatura, haciendo primero un breve recorrido histórico y pasando después a delimitar sus características específicas.

María Dolores Picazo, por su parte, elabora una reflexión más concreta en la que aborda la novela *Photo-Photo*, de Marie Nimier, obra atravesada en su totalidad por la imbricación entre literatura y fotografía. El tema del doble (presente desde el mismo título) recorre esta novela en la que Nimier explora la identidad a través de la fotografía, que le sirve de espejo. Se convierte así el motivo fotográfico en un importante soporte de narración autoficcional, gracias, en parte, a la figura de Karl Lagerfeld, personaje fundamental en la novela (y también en la concepción estética del siglo XXI).

En esa misma línea se desarrolla el artículo de María Isabel López Santibáñez González, que aborda *Le testament français*, de Andreï Makine, con una clara intención introductoria: la obra de Makine es indisoluble de la búsqueda de la identidad, tanto de la suya personal como de la de su país, desde una perspectiva histórica.

¹ CARRIEDO, Lourdes, PICAZO, M^a Dolores y GUERRERO, María Luisa (dirs.), *Entre escritura e imagen. Lecturas de narrativa contemporánea*. Bruselas, P.I.E. Peter Lang, 2013.

Avanzamos, pues, en la lectura, y algunos de los ejes comunes de esta investigación van cayendo por su propio peso: la imagen, en el siglo XXI, tiene un papel fundamental en la construcción identitaria y jugará en ese sentido un papel fundamental en la literatura autoficcional y de memoria (no en vano hablamos aquí de un *testament*).

Es justamente como memoria personal y social, como testimonio histórico tanto de los grandes acontecimientos como de las costumbres cotidianas, que al escritor español Andrés Trapiello le interesa la fotografía, tal y como lo prueba Ana María Leyra Soriano en su artículo. La investigadora analiza fotos de diversa índole: la portada de la novela *Ayer no más*, algunas fotos de una cacería en la España del General Franco pertenecientes al archivo de Trapiello o las imágenes del libro *La seda rota*, que firma el escritor español conjuntamente con el fotógrafo Juan Manuel Castro Pietro. A través de estas imágenes fijas, Leyra Soriano da cuenta de cómo la memoria histórica y social se pergeña a través de la imbricación entre literatura y fotografía.

También en fotografías —incluidas en los artículos— se apoya el estudio de Antonia Pagán López sobre Le Clézio, aunque se trata aquí de fotografías de pinturas de arena (y de algunos ideogramas). El novelista francés ha reconocido cómo, en muchas ocasiones, el proceso previo a la escritura de sus textos consiste en pintar o dibujar. La investigadora estudia primero el papel de los ideogramas, claro puente entre la escritura y la imagen (¿no son, acaso, ambas cosas?), fundamentales en el impulso de Le Clézio de reconstruir un pasado mítico. Concluye, después, con el análisis de las pinturas de arena, que han sido fundamentales para el escritor en la creación de descripciones y paisajes, especialmente a través de la imagen desértica.

El testimonio visual pasa de la función histórica e identitaria a la crónica con la novela *Crociera mediterránea*, del italiano Carlo Emilio Gadda, y que fue publicada por primera vez en el periódico milanés *L'Ambrosiano*. A través del análisis de este texto, Marco Carmello analiza la función visual de un libro cuya estructura venía dada por el viaje y cuyo testimonio en tiempo presenta de crónica de viajes se fundamenta en las imágenes que el escritor traslada a los lectores. Gadda pretende una aproximación objetiva a la realidad que describe, y para ello interpone a menudo entre su escritura y el mundo una imagen pictórica, haciendo referencia directa a ella y a su autor.

Si esta primera parte de *Entre escritura e imagen* se abre con una reflexión teórica en cuanto a la cuestión de los géneros, y hablaba de la fotoliteratura como un nuevo género en sí mismo, se cierra ahora esta serie de artículos con otro estudio teórico en torno a los géneros intermediales. Así, Jan Baetens habla de lo que él mismo llama un “género desconocido”: el *roman dessiné* o la novela gráfica, enmarcado dentro del cómic, y al que no se le ha prestado demasiada atención en la historia de los géneros literarios o artísticos. Baetens analiza la genealogía del *roman dessiné* (género esencialmente europeo) y su institucionalización a través de ejemplos concretos, y estudia también las fronteras, no siempre bien delineadas, entre la novela gráfica y la fotonovela. Con este estudio de la estrecha relación entre escritura e imagen fija termina la primera parte de este volumen.

En un segundo bloque de artículos, llamado “Imágenes cinéticas y escritura”, se aborda, pues, la relación entre los textos y la imagen en movimiento; por expresarlo más llanamente: entre la literatura y el cine. Como ha sucedido en las páginas precedentes, distintos investigadores abordan esta vinculación intermedial a menudo desde el análisis de una obra o de un autor específicos. No obstante —y como sucedía

también en el apartado anterior— el bloque se abre con una aproximación general teórica, que viene de la mano de Pilar Andrade Boué.

Boué estudia el concepto de restricción de campo (proveniente del lenguaje cinematográfico, pero empleado frecuentemente en literatura gracias en parte a Georges Blin) y también el de punto de vista. Ambos tienen implicaciones narratológicas importantes tanto en cine como en literatura. La investigadora hace un repaso de la definición que de estos conceptos han dado diversos teóricos de la narración (Barthes, Genette, Mieke Bal, F. y G. Jost, Gardies o Branigan, entre otros, para terminar ofreciendo la suya propia, considerando la restricción de campo un concepto fundamental para el análisis de los empleos del lenguaje, sea este literario o cinematográfico.

Tras la apertura teórica en cuanto a las imágenes cinéticas, encontramos un primer estudio de M^a Begoña Fernández Cabaleiro en el que muy ambiciosamente se analiza en pocas páginas la relación entre el texto bíblico / evangélico con la imagen a lo largo de la historia. Si bien la autora se centra en la vinculación entre las Sagradas Escrituras y *Dies Irae*, la película de Carl Theodor Dreyer, el completo artículo pasa por la mención del himno latino (“Día de la ira”), la obra teatral en que la película se inspira (Anne Pedersdotter, de Han Wiers-Jensen), el cartel promocional del film y la importancia de la pintura (Rembrandt, Mondrian o Friedrich) en la composición estética de la creación cinematográfica.

En el tercer artículo se retoma el tema que ya habíamos tratado en el caso de las imágenes fijas y que tanta importancia tiene en las creaciones artísticas de los siglos XX y XXI: la autoficción. Lourdes Monterrubio Ibáñez considera la autoficción una de las prácticas literarias más fértiles, dentro de las que conforman lo que los franceses han llamado el *extrême contemporain* (la producción literaria francesa más reciente). Monterrubio reconoce la importancia de la autoficción en la posmodernidad literaria francesa (Guibert, Ernaux, Laurens, Forest, Angot, Beigbeder, Cusset, Delaume, etc.) pero considera que esta relevancia tiene su traslación en la posmodernidad filmica, y que esta ha sido menos reconocida. Analiza, pues, el fenómeno en el mundo del cine moderno francés, incluyendo en su estudio adaptaciones (como *Tokyo Fiancée*, basada en *Stupeur et tremblements*, de Amélie Nothomb), autoficciones filmicas (*L’armée du salut*) y autoficciones específicamente femeninas (*Borderline*, *Nelly*, etc.)

Justamente el cine de Jean-Marie Straub y Danièle Huillet no apelará a adaptaciones o autoficciones, como apunta Antonio Rivera García, sino que en sus películas el texto literario aparece citado, ejerciendo de elemento sonoro dentro de la composición cinematográfica. Esta relación no puede desvincularse del hecho de que ambos cineastas son marxistas, lo que nos pone en este caso en una imbricación íntima, no solo entre el texto literario y la imagen cinematográfica, sino también entre la historia y la ideología política.

Como conclusión final de este volumen hallamos un artículo que, si bien toma como ejemplos a Antonioni, Morandi, Marías o Bernhard, vuelve a tener un carácter teórico o de compendio de las relaciones entre cine y literatura. Aurora Conde Muñoz plantea una “investigación arqueológica” en la que invierte la pregunta clásica: no se trata de cómo la literatura ha influido al cine, sino de en qué medida la imagen filmica ha prestado recursos al texto literario. La investigadora estudia conceptos técnicos cinematográficos o pictóricos (los tiempos muertos y las repeticiones de Antonioni, el carácter tonal o los vacíos de Morandi, etc.) y observa su aplicación en la literatura (Marías, Bernhard).

Escritos tanto en francés como en español, los artículos de este volumen constituyen un estupendo compendio de lo que pueden llegar a ser —de lo que están siendo— las relaciones entre imagen (fija o en movimiento) y texto literario (clásico o posmoderno). Adoptando la óptica de la literatura o la del cine, fijándose en autores concretos o haciendo un análisis teórico general, todos los artículos muestran uno u otro aspecto relevante de esta relación intermedial. Tomados en conjunto, nos aportan una muy completa visión panorámica del modo que tienen el cine y la literatura de relacionarse en los siglos XX y XXI.

Marta Jiménez Serrano
Universidad Complutense de Madrid